

Se publica todos los Domingos

PRECIO DE SUSCRICION:

Dos meses 4 reales.



Puntos de suscripcion:

IMPRESA DE R. JORDÁ.

Números sueltos 3 cuartos.

# FIGARO

REVISTA SEMANAL DE TEATROS Y OTROS ESCESOS.

## TEATRO.

Ojeada al vuelo.—Les festes de un carrer.—El sargento Marco Bomba.

Tan mal parado quedó el Teatro despues de la última crisis, que apenas si puede tenerse en pié.

Y no es para menos: el pobre sufre unos ataques tan duros y tan frecuentes que no se cómo le quedan ganas de divertirse.

Si digéramos que de esto tienen la culpa las Empresas que han querido tal vez especular mas de lo que erarazon, notemieramos equivocarnos.

Nonos referimos á la actual, que no conocemos, aunque dicen que sus deseos son buenos y su inteligencia y laboriosidad incontestables.

No merece que nos ocupemos de la ejecucion de *El Héroe por fuerza*, ni de la *Boda de Quevedo* que fué casi un entierro del arte, pero deseamos decir y diremos con gusto algo de *Les Festes de un Carrer*.

Esta preciosa comedia de Liers tiene ni mas ni menos que las mismas bellezas que contienen todas las producciones de este escritor, fácil versificación, tipos perfectos, chistes tan oportunos como delicados, escenas del mejor efecto, pero tambien abunda en los defectos que tanto resaltan en las obras del poeta valenciano, como falta de unidad de accion, pensamiento frio, desenlace lánguido.

No es nuestro intento ocuparnos en hacer un juicio critico de *Les festes de un carrer*, porque los defectos que pudiéramos hacer notar se encargaron de cubrirlos el talento de los actores que se encargaron de su ejecucion.

No es fácil crear tipos tan perfectos como los que representaron los Sres. Carsí é Irlés: parecia que ambos se inspiraron en el mismo pensamiento del poeta. El Sr. Carsí estuvo á una altura desde donde fácilmente se puede conquistar un nombre; y el Sr. Irlés olvidando los malos hábitos adquiridos en los teatros de aficionados, nos hizo comprender que su talento y su estudio le harán algun dia digno de tomar asiento entre los sacerdotes de Apolo. Damos mil enhorabuena á los Sres. Carsí é Irlés, á quienes el público aplaudió como merecian.

Los demas que tomaron parte en la representacion contribuyeron á su buen éxito; encontramos sin embargo á la señorita Montaner amañerada como siempre.

Otra novedad hemos tenido esta semana. *El sargento Marco Bomba*; baile, que el público recibió con marcadas muestras de indiferencia.

Hemos visto en Cervantes la comedia en un acto titulada *Nada entre dos platos*, original del jóven poeta Sr. Solves. Mucho nos place ver que la juventud despojándose de los malos hábitos adquiridos de nuestros antepasados se de-

dica con tan buen deseo al estudio de la literatura: pero á fuer de ingénuos, y con el fin deque el Sr. Solves no se duerma sobre los laureles conquistados en el Teatro de Cervantes, le diremos que su produccion está muy lejos de merecer los honores de la representacion.

Las escenas son lánguidas, el lenguaje vulgar, los chistes de mal gusto, no tiene argumento y de consiguiente ni desenlace; esto á mas de otros mil defectos que tenemos á bien callar, porque algo debe merecernos la condicion de ser paisano nuestro. Debe estudiar mucho el señor Solves, para que no le punze ninguna espina entre las flores que ha empezado á recoger en la escena.

Hasta que Dios quiera.

### ENTREVISTA CON D. COSME.

—D. Cosme, Dios guarde á usted.

—Dios te guarde, Trapisonda.

¿Qué me cuenta V. de bueno?

—Caro amigo, no se cosa.

La semana que ha pasado la llamo semana boba.

No nos dió nada de nuevo que ocupara nuestra cholla.

—Amigo, yo, sin embargo,

de ella haria, en verso y prosa siete tomos de novelas

y siete tomos de historias.

Como usted solo se fija

en el teatro, y ahora

lo hemos tenido cerrado,

no tendrá de que hacer glosas.

Pero yo, que voy mas lejos

corro *La Provincia* toda

donde encuentro disparates

que al buen sentido incomodan,

capaces de hacer llorar

á las fieras y á las moscas.

Unos capitulos sueltos

escritos con brocha gorda

he visto en Villafranqueza

que casi, casi me atontan.

¿Qué capitulos, Dios mio!

Dislates en toda forma

incitando con sus jarras

á hacer del cuerpo una sopa.

Romances he visto escritos

de un poeta de gran nota,

que no pude comprenderlos

ni con toda mi pachorra.

¿Y qué articulos de fondo

á guisa de Babilonia!

que no sabe lo que dicen

ni su escritor en persona.

Tambien he visto los treses,

y me han hecho mala obra,

cotizados en *Provincia*

á treinta y uno.—¡Zambomba!

¿Y la autoridad que dijo

cuando vió escrita esa bola?

—Multaria á la *Provincia*

con su rectitud notoria.

En fin, Trapisonda amigo,

para reir ya no hay cosa

que rete mas ni que incite

como *La Provincia* roma.

Ella nos ofrece campo,

ella en blanco se coloca

para que nuestros romances

tengan la cara guasona.

Otro dia seguiremos,

y si el pecho desabrocha

en su pecho ire poniendo

verdades como una loma.

—Adios, D. Cosme, hasta siempre.

—Hasta siempre, Trapisonda.

### LOS CINCO DOROS

Y

### EL FULGOR DE LAS ESTRELLAS.

#### NOVELA SENTIMENTAL

(Continuacion.)

V.

El autor se permite hacer algunas consideraciones morrocotudas.

Pues, como íbamos diciendo, aun no se conocia *La Correspondencia de España*, con lo cual figurense ustedes si estarian desocupados los repartidores del tal periódico. Era una ganga aquel destino.

Porque en los felices tiempos que resoñamos, todo eran gangas, si señor, gangas de *primo cartello*.

¡Hombre, qué mas! un individuo cualquiera podia ponerse cuatro ó cinco duros en el bolsillo al salir de su casa, y teniala seguridad de traerlos al volver, sino se los gastaba ó se los robaban en el camino.

Ahora no sucede asi; en estos tiempos de ilustracion y de farrago de sofismas, como dice un publicista moderno, se ha inventado un nuevo modo de gastar el dinero sin gastarlo.

Y me pongo al lado de mi amigo el folletista de la *Provincia*. Han dado las gentes en reirse, porque á primera vista parecen tonterias lo que dice mi compañero. Pues no señor son verdades de tomo y lomo.

Toque V. esos cinco, amigo; *corpo di Baco!* tiene V. mucha razon. Para buscar verdadera felicidad hay que remontarse á aquellos tiempos en que las *ciudades no pensaban en los gozes de la tierra*, como V. dice y en que



EL TEATRO POR DENTRO.

1ª Bailarina.—¡Corpa de Bacca! ¿cuanto busma.—2ª Bailarina.—Verba este que son cataplasma? instituto  
3ª Última Bailarina.— Señor militar... que estos Haciendo un papel rebiculo! — El Mapuinista —  
Tito... arria el. Corta vell.

las gentes se ponian el cuerpo de *zarangollo*, que no habia por donde cogellos. ¡Per Dio santo! Digo y cuando salian al sol como los lagartos! Vamos, campañero, vale V. un mundo: si yo fuera hombre de *agallas*, le daría á V. una cruz. Me ha recordado V. cosas que me están haciendo tuestos.

VI.

En donde se prueba que vale mas un trago de aloe que cinco duros falsos.

En una habitacion alumbrada únicamente por una vela de sebo, hay un hombre de buena presencia, de gordura bastante regular y de temperamento sanguineo.

El único mueblaje de aquella estancia consiste en un enorme sitial, ocupado por el hombre de la gordura regular y el temperamento sanguineo, y una mesa de pino, sobre la cual y en ese bello desorden que tanto seduce á las almas grandes, se veian unas disciplinas, una navaja de Albacete, un número de *La Esperanza*, dos pares de castañuelas, una botella con tinta, un tintero con vino aloe y el hueco que dejan cuatro duros, cuando no se tienen.

El hombre de la gordura bastante regular y el temperamento sanguineo, parecia sumido en profunda meditacion. Levantó la cabeza bruscamente y entonces pudimos ver que no era otro que Antonio Perez, favorito y primer ministro del señor Rey D. Felipe II.

El favorito, que parecia muy preocupado, se echaba de vez en cuando soberbios tragos de lo que el tintero contenia, sin duda por el bien parecer.

Los vapores del mosto hicieron su efecto, y Antonio Perez inclinó la cabeza y se quedó dormido.

VII.

El sueño.

Aun no habia cerrado los párpados cuando se apoderó de él una horrible pesadilla, un sueño espantoso.

Antonio Perez, divisaba á lo lejos y envuelto entre humo de cigarro de á tres cuartos, un hombre alto, seco, de fisonomia tétrica y de mirada torva. El ministro de Felipe II vió aproximarse aquella vision y cuando la tuvo mas cerca, conoció que era un estanquero.

Antonio Perez quiso apartar la vista de aquel cuadro; pero no pudo: el dependiente de la Hacienda lo fascinaba.

De pronto, levanta la sombra su enjuta mano y hace señas á su victima para que se aproxime, Antonio Perez tiembla de pies á cabeza y un sudor frio se apodera de todo su cuerpo.

—Aparta pálida sombra, grita fuera de si.

El implacable estanquero continuaba diciéndole sin cesar.

—¡Ven!

Ya se le acerca; ya tiene á cuatro dedos de distancia la mano del espectro: ya siente el contacto de sus dedos, frios como la nieve, ya se vé cogido por el cogote.

—Ven, grita una voz cavernosa, y Antonio Perez cae desplomado, y se queda en el suelo durmiendo la mona muy tranquilamente.

Fin de la primera parte.

(La gorda en el número próximo.)

SUETOS.

\* Dice un periódico de Barcelona que ha recorrido varias calles de aquella capital la congregacion del pecado mortal.

*La Provincia* del jueves decia que los cate-dráticos debian ser elegidos por el gobierno.

Este mismo periódico dice que la antigua ciudad de Alicante estaba como suspendida en el aire, tratando de remontarse al cielo sin pensar en los goces de la tierra. Tambien incluye entre el fúrrago de sofismas de los modernos pensadores á la civilizacion.

Vaya V. á hacer caso.

Cañones de á veinticuatro.

De *Provincia* un buen señor que soltaba algun eruputo me dijo: soy escritor. Y yo le dije: ¡qué horror! siempre te tuve por bruto.

*Dulzuras de la vida.*

La *Provincia* ayer leyó La santurrona Consuelo, Y cuando la concluyó Con éxtasis me miró Y me dijo: de aqui al cielo.

EPÍGRAMAS.

Un jóven ingénuo.

Encontré al jóven Pascual cazando por la pradera, cargado de bandolera, cuerno, escopeta y morral. Qué te haces por acá, son tuyos esos avios? díjeme; y díjome: míos, solo el cuerno es de papá.

*Equivocacion telegráfica.*

Pidió Inés, por telégrafo de Alicante á Barcelona á su parienta-Ramona La cavatina de Safo. Y en su pecho abrió una rafa la llegada del vapor, pues recibió con horror la lavativa y la safa.

Para D. Pedro.

Con ojeras y alborozo me dijo el anciano Alejo: Yo vengo de hacer el mozo. Y yo le dije con gozo: eso es muy propio de un viejo.

Editor responsable—D. Rafael Jordá.

ALICANTE—IMP. DE R. JORDA.